

Zamora: una vida revolucionaria al servicio del pueblo

Ezequiel Zamora fue figura destacada de las luchas sociales de mediados del siglo XIX, y tuvo una actuación primordial en la primera fase de la llamada Guerra Federal (1859-1863). Protagonista de los más grandes acontecimientos de la Venezuela de su época, se ganó el respeto, la estima y la adhesión del pueblo por sus ideas revolucionarias de igualdad y por sus dotes de carismático jefe militar. Al grito de ¡Tierra y hombres libres! y ¡Horror a la oligarquía!, pasó a convertirse en una verdadera pesadilla para las élites criollas. Desde su muerte, el recuerdo de sus ideas y acciones constituyen un símbolo preciado para los “pobres de la tierra”, en su lucha por la igualdad, la libertad y la justicia.

El General del Pueblo Soberano, como lo llamó el pueblo desposeído que lo siguió y admiró, nació el 1° de febrero de 1817, en el pueblo de Cúa, en el actual Estado Miranda, en plena guerra de independencia, en el seno de una familia blanca de pocos bienes de fortuna. Su inclinación revolucionaria tuvo antecedentes familiares. Su madre Paula Correa y su padre Alejandro Zamora, participaron activamente en la causa independentista. De hecho, su padre murió luchando en las filas de los ejércitos libertadores en 1821.

SUS IDEAS Y VALORES

El joven Ezequiel completó los estudios en la escuela primaria, mas los pensamientos de su juventud, sus valores y su formación serán completados por los eventos e ideas revolucionarias que se discuten en América y Europa. Especial interés tuvieron para él las teorías de los llamados utopistas, cuyas ideas y noticias intercambiaba con parientes y amigos, sobre todo, con su cuñado Juan Casper.

Casper, un italiano casado con su hermana mayor Carlota, le brindó apoyo y protección a Ezequiel al morir su padre.

PULPERO Y DIVULGADOR POLÍTICO

Hacia 1840, instalado en Villa de Cura, Ezequiel Zamora ya es un respetado pulpero y comerciante de ganadería. Es entusiasta partidario de las ideas liberales y vigoroso



Autor anónimo. Grabado de Pío Slaghetter, 1846. En: Laureano Villanueva, Vida del valiente ciudadano Ezequiel Zamora, Litografía del Comercio, 1892

Noticias históricas por sus 200 años

Los restos de Zamora, el líder popular más importante de la postindependencia en Venezuela, reposan en el Panteón Nacional. El pueblo lo guarda en su memoria y en un sitio afectivo de su esperanza. No por casualidad el historiador venezolano Federico Brito Figueroa, lo considera símbolo revolucionario de la igualdad social y la rebelión popular contra las oligarquías.

Hoy se cumplen 200 años de su nacimiento, y en su honor, semana a semana, ofrecemos al pueblo noticias sobre su vida y su tiempo.

publicista del periódico El Venezolano, órgano del Partido Liberal, que se oponía a la oligarquía conservadora que gobernaba el país

Su actividad en favor de la pedagogía política del pueblo lo lleva en 1842 a engrosar las filas del partido Liberal y a convertirse en su dirigente principal en Villa de Cura y las regiones aledañas. Las ideas que voceaba Antonio Leocadio Guzmán, editor de aquel célebre periódico, encontraron en el joven Zamora un divulgador esforzado de la igualdad y la lucha contra la oligarquía. Desde su pulpería traduce el catecismo liberal en lecciones concretas y aplicadas a la realidad de los campesinos pobres, quienes de inmediato se identifican con su prédica honesta y elocuente.

GENERAL DE LA CAUSA POPULAR

En 1846 se evidenciaron enormes contradicciones entre las élites políticas y económicas y las masas desposeídas que aguardaban todavía las mejoras prometidas por la independencia. El general Zamora, acompañado de otros líderes locales, se puso al frente de una rebelión bajo las consignas del liberalismo más radical de entonces.

En Guambra, en septiembre de 1846, y bajo las consignas de ¡Respeto a los campesinos! y ¡Desaparición de los godos!, lanzó un llamado a las armas, que obtuvo un importante respaldo de los humildes. Sus proclamas las firma como General del Pueblo Soberano. Así estalla la Insurrección Campesina de 1846 y 1847, con la aspiración de acabar con el gobierno conservador que arremetía contra los pobres y los campesinos.

Este movimiento alcanzará éxitos militares importantes, pero será derrotado en breve. Zamora es capturado en marzo de 1847, juzgado y sentenciado a muerte. Se fuga de la cárcel y luego, producida la ruptura entre el presidente osé Tadeo Monagas y el caudillo José Antonio Páez, es indultado e incorporado al ejército monagista.

Comienza entonces una nueva etapa de su vida. Desarrolla una prestigiosa carrera política y militar hasta alcanzar el grado de General de Brigada en 1854. Desde entonces y hasta 1856 ocupa diversos cargos militares al frente de distintas guarniciones.

Ese mismo año contrajo matrimonio y optó por la actividad económica privada y la más tranquila vida familiar. Poco duraría este breve retiro; en 1858 se suma a un grupo de líderes liberales que conspiraban para derrocar al presidente Julián Castro, abierto partidario de los conservadores. Descubierta el complot son perseguidos y sus máximos dirigentes se ven obligados a abandonar el país. Zamora se refugia en Curazao.

HÉROE DE LA GUERRA FEDERAL

En la ciudad de Coro, el 20 de febrero de 1859 comenzaba el conflicto bélico que luego se conocerá como La Guerra Federal, misma que marcará –sin duda– el momento cumbre de la carrera política y militar de Ezequiel Zamora. Al frente de la revolución se encuentra el general Juan Crisóstomo Falcón, importante líder federal del occidente del país y cuñado de Zamora.

El General del Pueblo Soberano, desembarcó en La Vela de Coro el 23 de marzo de ese mismo año, y desde entonces, como jefe de las fuerzas revolucionarias del occidente, condujo a los ejércitos insurgentes a una cadena de triunfos que le permitieron proclamar diversos estados federales. El 10 de diciembre de 1859 pone en evidencia su inteligencia militar al consolidar el triunfo en la importante Batalla de Santa Inés, que lo consagró como un excelso general y estratega militar.

La firmeza de su ideario y postulado revolucionario, fundados en la eliminación de los godos y en el reparto de la tierra, sus probadas condiciones de líder militar y el enorme prestigio y simpatía de que gozaba entre los pobres, convirtieron a Zamora en una figura sumamente peligrosa para el futuro y la estabilidad de las oligarquías de todo cuño. No debe, por tanto, sorprendernos el balazo que le quitó la vida el 10 de enero de 1860, a las puertas de San Carlos, cuando preparaba el ataque a esa ciudad. Aquel disparo no sólo acabó con la vida de un insigne general, sino que también eclipsó al más grande luchador social del siglo XIX venezolano, al líder de los pobres que sepultaría el poder de la oligarquía.

Ese mismo balazo marchitó las esperanzas de las mayorías populares en aquella revolución, que terminó traicionada en 1863 en un pacto entre oligarquías, que mantuvo la misma injusticia y desigualdad anteriores a la guerra.